

Yanet González Ricardo

SEÑUELOS



Derechos reservados 2011

©Yanet González Ricardo

Inscripción DPI número: 211153

ISBN:

Imagen de portada: Amedeo Modigliani

(1884-1920) (Weiblicher Akt)

Colección The Yorck Project

Diciembre 2011

Editado por www.escritores.cl

Impreso en Chile / Printed in Chile

INVITACIÓN

*La intemperancia y la muerte son dos amables muchachas,
pródigas de besos y ricas de salud,
en las cuales, el seno siempre virgen y vestido de harapos (...)*

Charles Baudelaire

Anaqueles rotos y noches de embriaguez
envuelven nuestra existencia.

“Está prohibido soñar”
nos han dicho,
y un éter de miseria húmeda
ha invadido mi paz.

De súbito, más bella que la muerte
viene a mi espejo
la imagen de la madre pobre
que esconde su vergüenza en harapos.

Ella es gentil.
Ve los alfileres acercándose
mientras nacen de las ramas de sus senos
un par de bocas sedientas.

La tarde es una beata con lentes.
Del otro lado del espejo,
dos graciosos esqueletos
nos invitan a dormir.

EL COMIENZO

Las caricaturas de los enanos
con miradas tolerantes
y cuerpos de niñas sin vicio,
adornan la iglesia temerosa.

En los jardines sin flores
se entierran palabras sacrales
y velos de novias mojigatas.

Una serpiente amamanta a la humanidad
que nace pecaminosa y húmeda.

ALGO DE MI... ALGO DE NADIE

*Un niño que se ríe en los espejos,
avanza desolado e inocente,
canturreando aventuras a lo lejos.
Excilia Saldaña*

No es eco.
Cuelga en la pared de mis antaños
un alguien que fue llevado por las cabras.

No es roca.
Descansa en la quietud
de mis callos
con el entretenimiento del primer día.

No es puñal.
Se entierra
en la exclusividad de un areíto,
y sobrevive.

No es...
¿Pero qué importa?,
Sigue embriagándome
por las noches, jugando a ser yo
...jugando a ser nadie.

AÚN NO ME RINDO

Levantad hojas inefables,
atuendos vigorosos.

Jubilada está
de tu rostro la risa.
Tomad este espíritu
infructuoso, ligero.
Es tarde.
No me rindo.
Piel,
has vendido mi virtud.
Traidores ojos...
Estoy en pie.
Lóbrego cabalgar.
¡Arriba la risa!
Miradme por dentro
y perderse en la nada
¿Lejos?
¿Extrañadme dices?
No importa.
Aún no me rindo.

CARTA IGNOTA

Recuerdos palpitan.
Realidades como presagios
buscan espacios
en solemnes voces desoídas.

Esparcí heridas
...ahora mezquinos arcos reviven faldas
-¿Recibiste mi carta?
¿Lloras?

Y arengo la huérfana vida
quejumbrosa por sus brazos.

Las voces abren abismos.

-¿Preguntas acaso por mí?
Evoco tu carta ignota.

CUERPOS

Claridades que viajan en vuelo
me besan las piernas.

Como una sombra
danza la puta frente a las ganas.

Un árbol enciende sus fatigas
y sale al encuentro.

Necesito que me descubran
perfilando una falda desmesurada.

Traducción digna de leer.
Cristal de castidad.

Frío, en el haz de un espejo
surge el paroxismo.

DESPERTAR

I

Las fantasías me elevaron
y desapareció el agua.
La luz ciega mi cordura.
El naufragio de la telaraña
conmovió al musgo.

II

Las moscas llegan al cielo.
El cosmos está ahí mismo:
es otro hoy.
Campos de concentración claman,
el verdugo continúa escondido.
Viviré en el eco.

Me despertó mi cadáver.

DIALÉCTICA DE LA VERDAD

Cada milímetro de arena
cae sobre mí.
Primero yo mentía.
Ahora...
ahora hasta las moscas
se burlan de mi estirpe,
estigmada por el polvo
de esta calle sucia y recorrida.

Es como cuando llovía
y mis pies descalzos
eran cuchillos para la tierra virgen;
y me agobiaban las industrias
y las tecnologías.
Primero yo mentía.
Luego...
Luego supo mi estrategia
y quedé desnuda
delante de todas las hormigas.
Las bolsas de valores
sojuzgaron mi entendimiento.

-“Hay que ser comprensiva”-

Y mi tímpano se deshizo
ante tanta hipocresía.

Ahora ellos me mienten.
Al menos eso creen.

EL LIBRO

El infierno era una biblioteca con un solo libro.

Carlo Frabretti

I

No basta la exacerbación de la humanidad.
Respira las crónicas de Anderson.

Engels mostró misoginia.

-Ahí está el ángel, condenado, lento.

No se trata de jugar ajedrez
en el quinto círculo del infierno.
Es necesario hallar
el limbo de los soberbios
en la versión más pura
de un vientre fecundado,
al sojuzgar a Caín.

Descubramos un cuervo
fanático de Lennon.
Las sombras mintieron
al fingir no tener sexo.

II

Le he encontrado.
El infierno espera junto al libro.

NOVEDADES DEL OLIMPO

...¡Carajo!...
Tiembla el verso
en acápites de lujuria
con orgasmo audaz, trepidante.

Me elevo por sobre una carta
...Me elevo.

ODA AL DESVELADO

*...Ya me hueles a densa nube
en que maduran los nidos.*

Augusto Roa Bastos

Una órbita le arranca el sueño.
Flor que huele a gemido
de muslos y pezones.
Canción lejana de sí misma.
Mano,
ola que viene... madurando una alucinación.

Vertida en estruendo sin arte,
curvas en la memoria de una arcilla
despierta de un estío del tiempo.
Templo de gozo...

Queda en la cárcel del heno
el frío alarde de un desvelado.

OTROS

Voy dando tumbos en versos maduros,
hechos con el rostro.
Reservar el silencio es, para algunos,
la casa inanimada del cielo.
Para otros... otros son el silencio.

Fuera del límite de la luz
-linterna pérfida del recuerdo -
he lavado mis manos
con la lectura de la luna.

Pescar con los recuerdos de las uñas
es también respirar.
Asustada, con la raíz de la sabiduría virgen,
he recorrido el cuerpo animado de una roca.

... Otros, son el silencio.

REGRESO

Intento brincar el muro
¿Será mi voz, la sed de los fantasmas?

Veo a la fiebre escabullirse.
Soy la ceniza de tu mano.
Me envuelvo, me retuerzo, me quiebro.
Siento tu furia sensible ante mis miedos.

He brincado el muro.
¿Qué hay de la fiebre, la mano, tu furia?

Quiero volver atrás.

MIRO EL ROSTRO...

Miro el rostro de los que gimen
por ansias dulces.
Pasan las noches
y bebo sola junto al tragal.

Un guiño tutea con la embriaguez.

Y se descubre una diadema
en la cadera seductora
que envuelve pretensiosas mentes.

TESTAMENTO

Llevo “en mi espalda”
el cataclismo de un espejo,
el miedo de la hierba
que se revuelca entre mis huesos,
la cólera esculpida
en una colina de pobres,
los zapatos de la tierra.

Desando Los Andes
con apetito de hiedra.
Diluyo la sed del tiempo
que efímero me pesca.

Sueño de nuevo con pañales secos.
Siento llegar la penumbra.
Evoco “en mi espalda”
el testamento de mi sangre.

TREGUA DE COMBATE

Jaurías, pasiones,
algo más que locura
¡Es mi espuela!

Ve, se hacen olvidar
con bandas de ópalos.
¡Helo ahí! Yo sueño.
Exhálese la bruma.
Las sienas hincan
el frágil cuerpo.
Mariposas ríen
en la vida desmemoriada
que me tiende la mano.

¡Mundo! ¡Oh dolor!
Rásguese el pecho.
Hilillos de sangre se desnudan,
salpican el aire
que raudo pasa por mi mejilla;
y surgen junto a mí
cauces risueños.

DELIRIO DE UNA MUÑECA

Ven, recuéstate sobre mi abdomen de cera.
Conoce mi espacio, disperso y triste,
intenta cantar una canción que desconozca,
llévame a donde curan las heridas,
revuélcate junto a mí en el fango
que dicen, es bueno para la piel,
desata los cordones de mis zapatos,
arranca esta silicona que me molesta,
toca mis nalgas desinfladas,
tócalas atrevidamente,
ayúdame a callar y a ser sorda,
enséñame cómo el aire reseca la garganta,
dime de qué están hechos los espejos,
de dónde sale tanto cielo,
cuándo debo ir a misa.
¿Digo la verdad?
¿Soy apocalíptica, o integrada?
Agarra mi mano.

Ven, recuéstate sobre mi abdomen de cera.
Necesito dibujar un árbol
que ya no tengo vista para mirar,
nombra una a una las cosas
cuando se desgarre la montaña,
bebe de mi saliva que promete no dañarte,
no mires hacia el lado.
Muerde mis dedos
que juro no gritar.
Ayúdame a escribir un buen discurso,

para que no venga la guerra,
para que no nos maten.
Salgamos luego a mojarnos con la lluvia,
a oler las huellas de los incautos,
a colorear la tarde que se ha desteñido
y ahora quiere ser mañana.
¿Puedo reír?
¿Cuándo llegaremos a casa?
Agarra mi mano.

Ven, recuéstate sobre mi abdomen de cera.
Dime si soy humana.

DESDE MI VENTANA

Te veo.
Tus huellas construyen una escalera
que temo subir por ingenua.
El silencio es impávido
y poco confiable.
Quiero ser viento y nube.
Necesito llegar a ti, alcanzar tu mano.

Estás.
Tu sombra es un recuerdo
que divaga por entre mis piernas.
Ahí vive.

Espero, desde mi ventana,
la luz del día
para tocarte en el polvo.

EXTRATERRESTRES

Vivimos en el planeta de los necios.
Es gracioso.
Nos creemos tan inexpugnables.

Somos unos empresarios
luciendo corbatas prestadas.
Somos un dado
que no para de dar vueltas
sobre su propio eje.

Somos miles de millones de necios
compitiendo con nosotros mismos,
matándonos, jugando a juzgarnos,
a arrepentirnos,
fingiendo sexos,
palabras,
fingiendo...

Vivimos en el planeta de los necios.

Esperamos que una vida extraterrestre
inteligente
venga a salvarnos.

INTROSPECCIÓN

I

La rabia me ensordece.
Me carcome los sentidos.
No puedo siquiera respirar.
Estoy atrapada en mí misma, hermética...

II

No woman no cry...

Todos los que me encierran,
se regodéan de mi miseria,
de mi poco sentido del humor,
de mi voz ronca y ausente
de los pedazos de rostro
que voy dejando a mi paso.

Todo parece un juego de enamorados
que se comunican a través
de mensajes tontos y mentirosos.

Todo se vuelve infértil
como la tierra que piso.

Todo constante y fóbico.

LA IGLESIA

¡Ejecución! Fue la orden.
Y las piedras lloraron
de tanto reír.

Una biblioteca ominosa y seca
juró serme fiel,
y luego de tanta ignorancia,
luego de tanta piel quemada,
crucificada, desperdiciada en fin,
han querido pedirnos disculpas.

Unos protestan,
otros callan,
y dos vírgenes salen del prostíbulo,
ocultas bajo sus capuchas.

Las ratas se regodean.

Yo muero
en la brevedad de un prejuicio.

LA ROSA

... lo esencial, es invisible ante los ojos
Antoine de Saint-Exupery

Una rosa me sonrió en el espejo del patio.
pensé que venía de algún jardín lejano,
pero la besé
y me supo a arena de desierto.

Me contó una historia
de la que me burlé hasta el cansancio.
Creo que me dijo su nombre.

Al día siguiente
quise a hablar con la rosa de nuevo,
y en su lugar,
encontré un niño rubio
dormido junto a sus espinas.

LISTA DE ESPERA

El olor a canela y dientes
comidos por las hormigas
se me cuela por el hipotálamo.

Trenes han pasado
por delante de mis años
con alma noble.

Escucho el canto de las presas.
Melancólicas aguardan
en un cielo místico e irrisible.

Por el cerrojo de una puerta,
he visto el vientre de una niña
que aguarda el futuro con miedo.

MI SOMBRA

Mi sombra quiere irse de mí.
Las telarañas han venido
de todas partes a consolarme, a burlarse.
Y yo con esta soledad,
con esta quietud exacerbada
que intimida a la memoria.

Miles de retratos viejos
rodean mis días y mis noches.

Mi sombra quiere irse de mí.
Y su despedida me sabe a piedra caliza,
a verdad flagelada por el tiempo.
Tanta pobreza me provoca asco,
ya la paranoia de nuevas bocas
se siente como la ambición
máxima de los muertos.

He agarrado mi sombrero de despedida.
Mi sombra se ha quedado sentada.

MUCHEDUMBRES Y CIUDADES

*Está en ti la ventura
como la primavera en la hoja nueva.
Ya casi no soy nadie,
soy tan solo ese anhelo
que se pierde en la tarde.*
Jorge Luis Borges.

La muchedumbre se pierde soñolienta
en una ciudad que dejó de serlo.

Hay luz, es cierto,
pero es mayor la oquedad del silencio;
las hojas inertes de los árboles
que esperan ser arrancadas.

Existe una guarida pequeña y pródiga
en la mente de los que se fingen locos:
¡Tan astutos!
La hermosura de su espacio
supera la libertad.

Hemos vivido,
o hemos simulado vivir,
en un sueño que no cicatriza,
y que se ensancha
como la calle que aún no hemos recorrido.

La valentía aguarda.
Y un arcángel mentiroso
se refugia en mi ciudad.

La muchedumbre se pierde soñolienta.
Nosotros...
Nosotros esperamos el amanecer.

NIÑOS Y VELOS

Están escondidas en las barracas.
Sueñan con inviernos maternos
de verdad adoquinada.

Sienten cómo las ramas del mundo
crecen en sus vientres
y las desgarran.

Se retuercen febriles de dolor.
Dios dejó de existir.

Huesos jóvenes lloran junto a ellas
en la quietud de la alborada sin velo.

PULMONES

Mis pulmones están asfixiados
por el olor de perfumes caros.

Lejos, naufragan gritos pálidos,
de vidrio.

Todos los esposos y las esposas
corren en un maratón febril
de complacencia inerte.

Una sombra de plástico
irrita deseos entumecidos
por la esterilidad de los nobles.

El perdón les besa la espalda a los infieles.

Mis pulmones están asfixiados
por el hambre de los hombres y las hembras.

El olor de perfumes caros
es la razón de los amantes al oscurecer.

RETÓRICA DE LA RUTINA

El recuerdo de su canción todavía me ronda.
Más bien me enferma.
Es como un susurro atormentador.
Me corroe el sentido.

Aquel último callejón
continúa asechándome también.
Vuelve a mí cada noche,
y el deseo de arrancarme la piel es inevitable.

Esta ciudad cóncava me aburre,
cada sitio tararea la misma canción
y me vienes a la mente como torrente
y me vienes como roca despeñada.

Cada tarde es igual:
el mismo recuerdo, la misma canción,
el callejón, tú... de nuevo...

REUNIÓN DE FAMILIA

Estábamos todos reunidos en la sala.
Mamá, papá, el abuelo, la tía,
mi adorable hermana,
guiñándole el ojo a mi novio.
Yo, sentada en una esquina,
mirando sus sonrisas.

Yo, conversando con la pared y con el gato.
Yo, con una mano metida dentro de mi blúmer
para consolarme.

Yo, colgada en la pared,
con dos flores marchitas en un búcaro viejo.

Yo, colgada en la pared.
Ellos, riendo.

AMANECERES

*Recuéstate conmigo en la hierba,
libera el freno de tu garganta(...)*

Walt Whitman

Los ciegos han visto mejores amaneceres.
Cientos de noches taciturnas se han escondido
tras colores pálidos y sedientos.

Tontos somos
los que creemos verlo todo,
porque el color de las horas
ensombrece nuestras pupilas.

Las marcas en el pecho de los héroes
son vestigios de la luz,
de imágenes coquetas
y voces desoídas
que juegan a existir, a ser escuchadas.

Pero les queda el olor,
un sinfín de sensaciones
que exigen vivir.

Somos los únicos degustadores
de esta tímida intimidad.

Somos los únicos invitados
a la fiesta de una niña
que aguarda callada
tras la ficción de los meses.

UÑAS

Mis uñas se desvanecen intransigentemente
por entre la verdad de estos días de mierda
que no tienen paz.

Los sermones de los viejos
se me quedan en la garganta,
no los puedo digerir.
No puedo siquiera escucharlos:
me deshacen los tejidos.

Ningún escote puede salvarme.

Mis uñas son las de una puta
que acompaña la madrugada
sentada en una esquina.

CONFESION

La rutina del almanaque me enloquece.
Los días caen sobre la punta de mis senos
y la madurez de su mirada los hace avivarse
hasta tocar otros pechos.

Fue en su himen floreciente y húmedo
-con humedad de invierno-
donde quise suicidar mi inocencia,
exiliarla a donde nunca lograrán encontrarla.

Joven, casi incólume,
con la mirada y la razón perdidas
me ha descubierto.

Pero el almanaque sentencia su suerte
de mujer madura y triste.

CONVICCIÓN DE NIÑA

Ni la sucesión persuasiva
de tus palabras golpeando mi frente,
ni la vigilia de los recuerdos
ahogados en la playa
de aquel verano triste
en el que decidiste volar,
ni la ficción de tus brazos
desatando los míos de tu cintura,
podrán apartarte de esta evocación mía.

Ya mi cabello no se enreda en tus dedos
ni podrá mi voz clara
seducir tu tímpano incauto,
pero siempre, cuando llueve,
te recuerdo
y sé que también me recuerdas.

DESEO PRE NAVIDEÑO

Vente, Alguien,
llega de una vez.
Escurre la sangre que mancha mis piernas
y mis prejuicios.

Vente y quiéreme.
Aunque sea por este noviembre
que promete ser ingrato y triste.
Salva las últimas evocaciones de pudor
cuyo hedor nos hipnotiza.

Vente, Alguien,
llega de una vez.
Sube mis faldas con ternura,
yo te muestro dónde tocarme.
Y vete luego, antes que la Navidad
nos sorprenda envueltos en sábanas blancas.

MELODIA

Es el sonido más dulce:
el de tus dedos
agitando con vehemencia
mis deseos dormidos.

Es de gaita navideña,
de labios que coquetean para besarse
que se contraen y lloran.

Es el sonido más tiránico
en sienes humedecidas.
Un sitio hasta ahora poco explorado
con el que nadie jamás
había construido una melodía.

LLEGADA

Atormentadora vienes,
llegas a mí
con una danza delirante de niña
que cree conocer su sexo.

Una centena de ángeles caídos
deambulan tras tu espalda.

Tienes cuerdas de guitarra en los ojos
y con ellas pretendes suicidarte
o mejor aún, suicidar una verdad
que es tangible y deliciosa.

Llevas en tu mano
y en los poros de tu lengua
el sabor dulce de cada himen ignoto.

Atormentadora vienes,
llegas a mí...

UN VERSO, PARA SALVARME

Me salvo con este verso.
Incorruptible, tangible,
es eco de mis hazañas
y olvido de mis pecados.

Necesito estar pura para cuando llegues
y quieras invocar mis deseos
con tus manos gentiles
de homo sapiens travieso.

Preciso oler a primavera
para cuando tu lengua azarosa
decida beber de mis entrañas.

Me salvo con este verso
que me finge buena
aunque la imagen de este espejo
una vez más me delate.

EL PAYASO

El hombre está sentado.
Mira el reloj con insistencia.
Los pensamientos en su cabeza
arrancan en la génesis
hasta llegar a esa imagen:
en un sucio asiento de metro,
a la intemperie,
con la mirada en el reloj de su mano.

El hombre es su recuerdo.
La construcción que realiza de sí mismo,
de su realidad.

Así que ahora es niño
y está sentado en la sala de su casa
mirando el reloj de la pared.

El hombre se baja en una estación cualquiera.
Espera con la paciencia de un recién nacido
el próximo tren:
es ese el suyo,
a la hora exacta.

Recuerda sus aficiones.
Salta.

Siente carcajadas a sus espaldas.
El hombre también está feliz.
Por primera vez el frustrado payaso
hace reír a su público.

EL JUICIO

Esto que ven,
es un estrado.
Y aquella,
la del banco de los acusados,
soy yo.

Vestida de blanco,
con temor al futuro,
a destiempo.

Pienso ahora en todo lo que hice.
Trato de armar una cronología lógica
en mi cabeza.

Pero no me arrepiento de las infidelidades,
ni de haber permitido
que más de un par de manos
tocara la humedad de mis piernas
y más de un par de ojos deslumbrados
apreciaran mi figura entre luces tenues.
No me arrepiento.

Recuerdo que soy rebelde, montuna.
Me aferro a mi esencia.
Grito las palabras prohibidas
y esta vez, todos me escuchan.

TIEMPO PERDIDO

Estoy perdida en el tiempo,
en tu tiempo.

No creo poder amar
la flor que nace en tu tierra.

En mi casa no hay bandera,
solo los cuerpos de los difuntos
que descansan en el jardín.

Tú con tus ríos,
yo con estos atardeceres
y estos huesos evaporados:
no quiero más.

Estoy perdida en la ausencia,
en tu ausencia.

Acaricio las entrañas de la madre
que está naciendo.

El soneto de aquellos cadáveres
con ojos de cuervo
sigue escrito en la palma de nuestras manos.

Quiero ser la tierra que los sepulta.
Quiero recuperar la patria itinerante
que me mira desde lejos con cara de sueño.

Nuestras manos son las manecillas de un reloj
que se persiguen en este tiempo perdido
y ya no se pueden unir.

SEÑUELOS

He soñado contigo.
Te encuentro cada noche de esta
y de todas mis existencias.

Siempre a la hora exacta.
-Estás-

Debo conservarte en mi mente
hasta que llegue la mañana.
O hasta que toquen a la puerta
y te desvanezcas ante aquella imagen
vieja y repetida.
O hasta que acabe el invierno
y tus esperanzas cálidas
caigan desde la Cordillera hasta tu cama.

He soñado contigo.
Mis pupilas han adolecido
en la quimera de estos días
hechos de viento y risa.

Y de nuevo llega la noche,
el recuerdo,
la espera,
la mañana.

No importa.
Prefiero tenerte ahí:
Intacto, incólume, exacto;

Como una foto vieja en mi mente
y jugar con tu imagen en silencio,
como juegan los niños.

Con el temor de que se escurra
algún gemido apenado por entre mis labios
y puedas escucharlo, sospechar.

Ese es mi señuelo:
encontrarte en cada noche de ésta
y de todas mis existencias.

Y luego verte en la mañana,
con la frialdad de quien mira a un extraño,
y dejarte ir.

